

L ANIVERSARIO

Con motivo de la celebración del 50º Aniversario de la publicación ininterrumpida de INFORMES DE LA CONSTRUCCIÓN, el Comité de Redacción de la revista se planteó conmemorar el evento con la edición de un número extraordinario.

¡Y aquí estamos!

Se hacía difícil hacer una semblanza en la que se conjugaran artículos de actualidad con una muestra, necesariamente pequeña, de lo que se ha publicado en INFORMES en estas cinco décadas.

Para solventar la parte dedicada al entorno actual se contactó con colaboradores habituales de la revista, para solicitar, una vez más, su valioso apoyo con un artículo. La respuesta fue amplia, generosa y de gran talla, como era de esperar.

Por otra parte, varios miembros del Comité de Redacción se encargaron de revisar todos los artículos publicados y, entre todos ellos, seleccionar los que se consideraran representativos de cada década.

Tras muchas deliberaciones para poder llegar a decidir los que había que excluir, por necesidades de paginación y no por criterios de calidad, se llegó al producto final que en este momento tiene el lector entre sus manos.

Lógicamente, en una trayectoria tan amplia, es seguro que habremos dejado sin recordar artículos que, sin duda, merecerían estar en este número, pero podemos afirmar que *"si no están todos los que son, sí son todos los que están"*.

Esperamos que sea de su agrado.

¡¡FELIZ MEDIO SIGLO, "INFORMES"!!

Daniel Ribé Benages

Director de "Informes"

Se celebra, finalizando este año 1998, el 50 Aniversario de la creación de la Revista **INFORMES DE LA CONSTRUCCIÓN**, con la publicación de un número especial, para el que la Dirección me pide unas palabras.

Esto conlleva para mí una doble satisfacción; primero por tratarse de una publicación de uno de los Institutos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas que me corresponde presidir y, segundo, porque dicha publicación ha alcanzado esos cincuenta años de existencia.

Cincuenta años de existencia ininterrumpida significan un éxito y un mérito que no debe contar con muchos precedentes, tratándose de una publicación periódica, informativa, de carácter científico y tecnológico en un campo tan complejo, tan diverso, tan cambiante, tan influenciado por el entorno como es el de la construcción.

Buscando en la historia de los Centros del Consejo resulta, cuando menos curioso, que la fundación de la Revista Informes de la Construcción por Eduardo Torroja -uno de los más insignes ingenieros y científicos creativos de nuestra época- coincida sensiblemente en el tiempo; por un lado, con las fechas de incorporación a nuestro Organismo del entonces Instituto de la Construcción y la Edificación, dirigido por el propio Torroja y, por otro, con las fechas de su fusión con el Instituto del Cemento, también Miembro del CSIC y de la cual resultaría el Instituto de la Construcción y del Cemento, cuya dirección continuó Torroja hasta su fallecimiento en 1961. Otra circunstancia, nada olvidable, resulta, además, de la práctica coincidencia de las fechas de celebración del 50 Aniversario de la Revista Informes con el Centenario del nacimiento de su fundador, a conmemorar el próximo año.

Si publicaciones como Informes de la Construcción se han nutrido y se siguen nutriendo de aportaciones de importantes profesionales de la construcción y de la labor científica y tecnológica de los investigadores de la Institución de quien depende, a lo largo del tiempo, cabe considerar a la Revista un reflejo de su historia. Historia que, necesariamente, ha tenido que pasar por numerosos avatares, cuya superación, sin duda, se debe a la voluntad férrea de cuantos han sido capaces de mantenerla viva: desde los Directores del Instituto, los Directores de la Revista, responsables inmediatos, hasta el último colaborador. Para ellos debe ser nuestro agradecimiento y nuestra felicitación por haber conseguido una tan dilatada vida.

Para terminar sólo me cabe desear que la existencia de la Revista Informes de la Construcción continúe, por mucho más tiempo, cumpliendo con su misión de divulgar los avances científicos y tecnológicos en el campo de la construcción.

César Nombela Cano

Presidente del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas

Es frecuente oír, en todos aquéllos que han trabajado o estamos trabajando en el Instituto, una referencia al carácter multidisciplinar que impregna la obra de Eduardo Torroja y que quiso reflejar en la forma que concibió la organización del Instituto. Unos lo han llevado más a la práctica que otros, pero el constante convivir con un mismo objetivo (Technicae Plures, Opera Unica) de químicos, físicos, ingenieros y arquitectos es un fiel reflejo de la demanda real de las obras de construcción.

Es esta vocación a la multidisciplinaridad el rasgo que quisiera destacar con motivo del 50 Aniversario de la Revista INFORMES DE LA CONSTRUCCIÓN. Materiales, tecnología, estructuras y arquitectura se entremezclan a lo largo de toda su historia. El contenido del presente número del cincuentenario es un ejemplo más, y sin duda destacado, de esta trayectoria.

Mantener esta vocación de dar acogida a las múltiples facetas del arte de construir no ha sido siempre fácil ni reconocido, en especial en momentos como los de los últimos años, en los que parece que la ciencia sólo es buena si está escrita en inglés.

Como Directora del Instituto en dos períodos diferentes, me ha tocado vivir la época de los ochenta, donde había un enorme impulso de renovación en todo el país y donde revistas como Informes, aunque en una etapa fecunda, empezaban a ser cuestionadas por su carácter de divulgación sólo en castellano. Argumentos como los de la proyección iberoamericana o su propia vitalidad sirvieron para convencer y mantenerla dentro del reducido grupo de publicaciones editadas por el CSIC.

La etapa de los noventa, que ahora atravesamos, hace todavía más meritoria la celebración de este cincuentenario, ya que es más radical la creencia de que sólo deben sobrevivir las buenas revistas científicas. Sin duda Informes lo es si se añade la importancia de la técnica y la arquitectura en su acepción más amplia y la de su vocación de ser vehículo que ponga de manifiesto nuestros lazos con los profesionales iberoamericanos.

Es, pues, necesario felicitar a todos los que en el pasado -y en especial en el presente- han hecho y hacen posible la Revista Informes: directores, miembros de los sucesivos Comités de Redacción y del Departamento de Publicaciones del Instituto, así como también a todos aquéllos cuya identidad se esconde en las distintas imprentas que la han confeccionado.

Finalmente agradecer y felicitar a los autores, cuya variedad es la que realmente hace multidisciplinar a la revista, además de que reflejan con sus aportaciones una colaboración que, en nombre de todos los integrantes del Instituto, me toca reconocer muy especialmente. Gracias a la constante aportación de ensayos realizados, nuevas ideas y métodos, así como ejemplos de obras singulares, la Revista Informes puede encarar el futuro con renovadas energías para mantener la vocación de lugar de encuentro y discusión que le impulsaron sus fundadores.

María del Carmen Andrade Perdrix

Directora del IETcc

Con la Revista “Informes de la Construcción” he tenido durante muchos años una relación muy fluida y una gran amistad con sus directores.

Creo que fue en el número 66, en 1954, cuando, con motivo de un número extraordinario sobre arquitectura religiosa, se publicó una obra mía, con fotografías en color -entonces poco frecuentes- y una información muy cuidada.

Después se han publicado -en “Informes”- todas mis obras de cierta importancia y cuando aparecieron mis primeras soluciones huecas pretensadas, mis ensayos. Y también los buenos consejos de los especialistas, relacionados con el Instituto, fueron de gran utilidad para mi trabajo.

“Informes de la Construcción”, con Vicente Mas en la Dirección de la Revista, vino a ser para mí como el notario, que, a lo largo de todo mi camino profesional, ha ido levantando acta de mi quehacer, muy especialmente de las soluciones en las que las estructuras jugaban una importancia singular, tanto estructural como constructiva y formal.

Antes de lanzarme a la aventura de investigar las posibilidades estructurales-arquitectónicas que el hormigón pretensado podía aportar y, como consecuencia también de conclusiones formales de la propia arquitectura, en los momentos en que yo estaba muy interesado en obtener unos resultados esencialmente espaciales de la arquitectura, mi amigo y compañero Fernando Cassinello me reprochó la indiferencia con que yo resolvía en mis proyectos los problemas estructurales con soluciones vulgares que utilizaba para cubrir amplios espacios en iglesias, salones de actos, etc. Aquella cariñosa bronca, unida a cierta falta de interés que yo ya me había notado durante la ejecución de mis trabajos, en ese importantísimo factor de todo proyecto arquitectónico, motivaron el que iniciara mi investigación, comenzando por un anteproyecto de iglesia en Cuenca para un Concurso que, sin aportar gran novedad, ya que yo utilizaba la solución de piezas de membrana de hormigón de doble curvatura, magistralmente realizados con anterioridad por D. Eduardo Torroja, el jurado la consideró excesivamente novedosa.

Las soluciones piezas huecas de hormigón pretensado llegaron después, pero siempre -y en primicia- fueron publicadas por la revista del Instituto Torroja y muy bien acogidas por los grandes técnicos relacionados con el Instituto.

“Informes de la Construcción” fue para mí como esa casa de amigos en la que te encuentras como en tu propia casa, que siempre te sientes bien acogido y que, como nuestro inolvidable Rafael Piñeiro, te reciben con los brazos abiertos y sonriente.

Miguel Fisac
Dr. Arquitecto

Hace diez años interpretábamos unas notas sucintas, celebrando el cuarenta aniversario de “INFORMES DE LA CONSTRUCCIÓN”. Hoy mantenemos, prácticamente, todo cuanto dijimos entonces, con la noble e interesante variante: que representa el hecho de conmemorarse el medio siglo de la aparición del nº 1 de la citada revista de edificación e ingeniería, en junio de 1948, añadiendo más nombres de personas que han sido relevantes -unas en activo y otras merecidamente jubiladas- en su normal desarrollo a lo largo del Tiempo.

“Informes” sigue siendo fuente de inspiración, y también de enseñanza, para todo aquél que quiere y sabe extraer la ciencia y el arte que asoman a sus páginas, de utilidad para arquitectos, ingenieros y otros técnicos, tanto de España como de otros países, por lo cual se incluyen resúmenes en los cuatro idiomas más usuales (alemán, español, francés e inglés) en nuestro campo profesional.

Todos cuantos querían y tenían algo interesante que escribir, dentro de la especificación del medio, han sido siempre bien acogidos y seguramente elegidos, dando casi exclusivamente preferencia a la exposición de obras realizadas, en lo cual se diferenció, durante tantos años, de otras publicaciones similares que admitían croquis, proyectos, maquetas...

A lo largo de diez lustros no se ha modificado -en lo fundamental- la línea de su contenido, si bien las necesidades, las novedades tecnológicas, las innovaciones editoriales y la personalidad de quienes han tenido algún tipo de influencia beneficiosa en su trayectoria temporal, han imprimido lo mejor de sí mismos, de su ciencia, de su experiencia en el blanco campo de sus páginas, siempre con la noble y esforzada intención de mejorarla, consiguiéndose logros positivos en casi todas las ocasiones.

Se nos ocurre destacar el gran interés y el indiscutible prestigio que siempre tuvo “Informes” -no sólo en el Instituto de Ciencias de la Construcción “Eduardo Torroja”, sino en todo el organismo central, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas- por su doctrina, por su expresividad y por su “fisonomía”, en todas partes conocidas.

No es este el lugar, ni es ahora nuestra intención, ni creemos que estas breves páginas de recuerdo, sean el momento de bucear en las interioridades de sus campos de exposición y enseñanza, por considerarlos obvios, sobre todo para quienes conozcan la revista, pero sí nos parece oportuno y mínimamente afectivo, dejar constancia de algunos nombres propios, no todos, porque la memoria es falible y seguramente dejaríamos sin citar a alguno verdaderamente importante, saliéndonos de la línea argumental, testimonial y entrañable que han sido el origen de estas líneas escritas sin recurrir a archivos, sino al recuerdo de alguien que ya dejó hace muchos años de influir de ninguna manera en "Informes". Así surgen: Pons-Sorolla, Sáenz de Heredia, Martínez Cabrera, Cassinello, Mas, Guezala, Petit, Iglesias, Martínez Mallén, Cid, Segura, Ugarte, Durán, Sulzberger, Agulló, Rubio, Irigoyen, Carrasco, Roda, Aguirre, García Meseguer, del Mármol...y un larguísimo etcétera, no por dejado de nombrar menos recordado, los cuales, junto a los que ahora están en el "tajo", colaborando con su presencia periódica, hacen que siga siendo una patente manifestación de la Arquitectura y de la Ingeniería actual mundial.

Esperamos que esta ya larga vida de "Informes" siga alentando durante muchos años más, tal vez para ejemplo de otras publicaciones de este ámbito que, en muy contados casos, podrán ufanarse de haber tenido tan prolongada existencia y tan correcta y universal dispersión.

Sea éste un recuerdo y un homenaje y nuestra admiración para las personas y de agradecimiento, además, hacia el Instituto que publica la REVISTA, haciendo posible, por tanto, la presencia en el mundo gráfico de la construcción.

Vicente Mas

Dr. Arquitecto

Ex-Director de "Informes de la Construcción"

Cuando yo entré a trabajar en el Instituto de la mano de Don Eduardo, la revista INFORMES era todo un mito y ya tenía once años de vida. Entrábamos en el despacho que constituía su redacción con verdadero respeto, admirando la modernidad de su diseño (Julio Guezala), la elegancia y el fino humor de sus dibujos y monigotes (Bernard Petit), el rigor de sus textos libres de erratas (Panano, Maruchi), la limpieza de sus planos delineados (Ramón Irigoyen) y, por encima de todo, el espíritu de alegre camaradería que allí se respiraba.

Me correspondió dirigir INFORMES, relevando a Vicente Mas, durante cinco años a partir de enero de 1981. Soplaban por entonces aires de renovación en el Instituto, a cuyo soplo decidimos, desde el comienzo de nuestra tarea, introducir una serie de cambios en un producto que había conservado su formato prácticamente inalterado durante treinta y tres años. Hablo en plural porque fue obra de un equipo.

En efecto, el primer cambio consistió en crear un Comité de Redacción, figura que hasta entonces no había existido. De sus trece miembros quiero destacar aquí a tres: en primer lugar, a Julián Salas, verdadero impulsor de las nuevas ideas, a quien corresponde el mayor mérito en esta nueva etapa. En segundo lugar, a Julio Martínez Calzón, por entonces jefe de la nave de ensayos del Instituto y hoy proyectista de talla mundial, verdadero orgullo de la técnica española. Y, finalmente, a Arturo García Arroyo, que años más tarde llegaría a Director dentro de la DG XII de la Comisión Europea, encargada de gestionar los programas de I+D de la UE. El Torroja ha sido siempre una excelente cantera de profesionales.

El resultado fue “nuestro” primer número, el 327 de enero-febrero 1981, cuya portada, muy diferente de las anteriores, fue diseñada por Roberto Turégano, aventajado discípulo del padre de los diseñadores gráficos españoles, Alberto Corazón. Diseño que la revista ha conservado hasta hoy.

Otra novedad la constituyó el establecimiento de secciones normalizadas: Editorial (una sección difícil para la que no siempre se encontraba un ponente adecuado), Obras y Proyectos

(la lucha continua por conseguir buenos originales), Investigación (aquí sobraba material, lo difícil era que no se enfadara nadie), Colaboraciones (especialmente abierta a colegas iberoamericanos), Tesis Doctorales (gran novedad, gran idea de Julián Salas) y Varios.

También entonces se decidió menudear la preparación de números monográficos, para cuya coordinación buscábamos fuera del Instituto a la persona que nos parecía más adecuada, de la cual aprendíamos mucho. Recuerdo dos con especial cariño, uno dedicado a barreras arquitectónicas (pienso que algo contribuiría a impulsar la normativa que después se fue promulgando a favor de los minusválidos) y otro dedicado a la arquitectura de los casinos de juego, cuya gestación resultó de lo más divertido (aunque sin provecho, por falta de clases prácticas).

En fin, también pertenece a esa época la organización de los cinco Concursos bienales para ingenieros y arquitectos iberoamericanos, que culminaron en 1992, ya fuera de mi etapa como director. Los trabajos que tales concursos originaron dieron lugar a números de INFORMES de gran calidad y los premios concedidos sirvieron para promocionar a sus autores en sus países respectivos, según me consta.

Hoy, doce años después de la aparición de "nuestro" último número (el 377 de enero-febrero 1986), dedicado como estoy a menesteres muy diferentes de aquéllos, y alejado de la sede de Costillares, me complace felicitar a quienes han logrado que la revista INFORMES llegue hasta el número 456/457. Seguro que Don Eduardo estará sonriéndoles desde el cielo.

Álvaro García Meseguer

Dr. Ingeniero de Caminos

Ex-Director de "Informes de la Construcción"

Cuando, a finales de 1986, me hice cargo de la dirección de la revista **“Informes de la Construcción”**, ésta llevaba publicándose casi cuarenta años, y los colaboradores que interveníamos en su redacción creíamos y seguimos creyendo sinceramente que ha sido una importante ayuda a la difusión de los conocimientos más interesantes que han constituido la actualidad, en cada momento, de la construcción.

Hacia relativamente poco tiempo que su formato, composición y presentación gráfica habían sido renovados, de acuerdo con unas preferencias más al día en aquellas circunstancias. Por lo tanto, no juzgamos necesario introducir ningún cambio en ese sentido.

También nos pareció oportuno conservar la división del contenido de los números de la revista en dos partes: una de ellas dedicada a la información del proyecto y obras del más alto nivel, tanto a escala nacional como internacional; y otra consistente en una recensión de fichas referentes a muy diversos temas, especialmente de carácter práctico y bibliográfico.

Sin embargo, de acuerdo con la evolución más rápida del proceso constructivo; de la apreciación estética de la arquitectura y de la ingeniería; y de la aparición de nuevos materiales y nuevas técnicas e, incluso, nuevas ciencias, como el cosmoísmo y el geoísmo, etc., resultaba conveniente una cierta renovación para seguir estando en la vanguardia.

Como, por otra parte, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, al que pertenece el Instituto, había experimentado no hacía mucho una gran reestructuración y el nuevo organigrama de nuestro Centro, dividido en Unidades de Investigación, Equipos de Investigación y Unidades de Servicio, indicaba ya un cambio en las tareas y en las directrices para nuestras investigaciones y, en consecuencia, para el contenido de la revista.

“Informes de la Construcción”, hablando con estricta sinceridad, ha tenido partidarios, algunos entusiastas, entre los cuales figuran afamados nombres. Pero también ha tenido detractores. Creemos que, en la mayoría de los casos, estos últimos, generalmente arquitectos, la comparan con otras revistas de gran presentación gráfica, y que no han calado en el verdadero fin de **Informes**.

El carácter pluridisciplinar del Instituto, reflejado en la titulación de la mayoría del personal investigador (arquitectos, físicos, ingenieros y químicos, por orden alfabético) y en el lema que, colocado a la entrada principal, concibió el inolvidable D. Eduardo Torroja, **“Technicae plures, opera unica”**, ha obligado, lógicamente, a dirigir la información a temas monográficos muy específicos, que han interesado mucho a los técnicos más afines a aquéllos y, muy tangencialmente, a otros muy distanciados de esa temática concreta.

En todo caso, se ha procurado siempre, repetimos, que los temas elegidos correspondieran al interés que en cada momento sentía la sociedad, la industria y los profesionales. Así, se ha tratado la restauración de monumentos, la rehabilitación de edificios; la aplicación de la informática al proceso constructivo; los problemas higrotérmicos en las viviendas industrializadas; el problema de los cementos aluminosos, etc., etc.

La circunstancia de que varios investigadores del Torroja participen como destacados miembros de las comisiones técnicas de los organismos más importantes a nivel nacional e internacional, incluso en calidad de presidentes o de miembros numerarios (Consejo Internacional de la Construcción, Sociedad Europea de la Construcción, Comité Europeo del Hormigón, etc.), ha permitido no solamente reflejar en la revista el estado de las investigaciones, sino también actuar como portavoces de estas entidades y de la repercusión de los trabajos del Instituto y de su difusión fuera de España.

Por otra parte, debe destacarse la colaboración que ha tenido la revista en Hispanoamérica, por medio, especialmente, de los Cursos Mayores de la Construcción para postgraduados de los diversos países y de los Concursos organizados al respecto.

También podemos citar la importancia de haber tenido como colaboradores a prestigiosas figuras mundiales, como el profesor polaco B. Lewicki, tal vez el primer especialista en el campo de la prefabricación y de la construcción industrializada; del célebre arquitecto norteamericano R. Neutra; y a numerosos profesionales españoles de la máxima talla, cuyos nombres no podemos citar sin olvidar, involuntariamente, a alguno. Y no dejaremos de referirnos a la labor de difusión de las tareas realizadas por las comisiones de técnicos, en las que el Instituto ha sido sede de las reuniones de trabajo, de las cuales han salido importantes normativas y cuya referencia ha sido incluida en los números de la revista.

La limitación de espacio me impide seguir enumerando los servicios que creemos que ha prestado "Informes de la Construcción". Solamente me resta agradecer, además de a los lectores y suscriptores que nos hacen el honor de interesarse por la revista, a los componentes del Comité de Redacción y a la Unidad de Servicio de Documentación y Publicaciones, que tanto me ayudaron durante el tiempo que duró mi labor.

Fernando Aguirre de Yraola

Dr. Arquitecto

Ex-Director de "Informes de la Construcción"